

Soldados de CUATRO PATAS

El Centro Militar Canino de la Defensa lleva cerca de 40 años adiestrando a los perros que prestan servicio en las Fuerzas Armadas

APOYADO sobre sus dos patas traseras, en apariencia sereno, casi inmóvil, a *Trueno*, un precioso pastor belga malinois, le delatan la respiración acelerada y la lengua fuera entre sus fauces ligeramente entreabiertas. Hace solo dos minutos paralizaba de un salto certero al hombre que su guía había señalado como una potencial amenaza terrorista. En unos meses podría tratarse de una operación real, pero hoy solo es un ejercicio más de su adiestramiento en el Centro Militar Canino de la Defensa (Cemilcandef).

Es el centro dedicado en España a la formación de perros de trabajo y de sus guías militares, un equipo inseparable capaz de desarrollar misiones de seguridad, intervención y rescate en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Esta unidad, dependiente del Centro Militar de Veterinaria, cumplirá en 2022 cuatro décadas, ubicada desde sus orígenes en el acuartelamiento *General Arteaga*, en el distrito madrileño de Carabanchel, aunque a lo largo de 40 años ha adoptado distintas denominaciones.

El Cemilcandef es heredero del Centro de Cría y Adiestramiento de Perros del Ejército de Tierra, inaugurado

el 3 de marzo de 1982, que daba forma al proyecto iniciado en 1978 por el Estado Mayor del Ejército de crear un Servicio de Cría y Adiestramiento de Perros. Tras ajustes y modificaciones, aquel centro pionero, que nació con una plantilla de un capitán y tres suboficiales, recibió en agosto de 2016 su actual denominación, y hoy cuenta con una plantilla de 27 militares y un prestigio internacional que lo han convertido en un referente en el perro de trabajo en Europa. Desde 1982, en sus instalaciones se han impartido casi 200 cursos, se han formado más de 1.500 guías militares y adiestrado más de 3.500 perros.

A PLENO RENDIMIENTO

Tras el parón de la pandemia, que ha afectado a la programación prevista y ha obligado a adaptar la formación a las normas sanitarias, el centro ha recuperado la actividad habitual y los cursos que constituyen su columna vertebral. Están dirigidos a personal de las FAS, aunque también tiene alumnos del Centro Nacional de Inteligencia, la Guardia Civil, Policía Nacional, policías locales y bomberos. En 2021 se impartirán siete en los que participarán 35 alumnos.

Las especialidades que imparte el centro se dividen en dos grandes áreas: cursos de detección y cursos de seguridad y rescate. Los perros tienen cualidades que les hacen aptos para desempeñar cualquiera de las tareas, aunque solo se adiestran en una especialidad. Al inicio de su formación los instructores valoran con unas pruebas previas qué disciplina se adapta mejor a las características de cada animal.

En el primer ámbito de especialidades, los perros se adiestran en la detección de explosivos y de drogas y estupefacientes. Su privilegiada capacidad olfativa y un intenso adiestramiento les permite «marcar» la presencia de sustancias prohibidas en todo tipo de espacios o



Los perros de intervención son adiestrados para su empleo en todo tipo de escenarios operativos, como el combate en núcleos urbanos.



en personas en movimiento. De mayor complejidad, por el riesgo que entraña para la vida de los propios perros o la seguridad de las misiones, es la detección de explosivos, de gran utilidad para el apoyo a la seguridad militar permanente en las instalaciones, actos institucionales y actos públicos.

La importancia de esta especialidad para el trabajo en operaciones recomendó la creación de una nueva disciplina, detección de artefactos explosivos improvisados (IED), para la integración de perros en los equipos GEDE (Grupo de equipos de desactivación de explosivos) de las distintas unidades de las Fuerzas Armadas. «Es una experiencia pionera, con solo dos años de recorrido, pero que se demostrará como una ayuda esencial en el trabajo en zona de operaciones, por ejemplo, en la limpieza de ru-



En los cursos de detección aprenden a localizar explosivos y drogas.

tas», explica la coronel Isabel de Martín y Celemín, directora del Cemilcandef. La primera edición se impartió en 2019 y, tras los ajustes y modificaciones con las lecciones aprendidas, se abrió el segundo en septiembre de 2020.

El curso, de gran exigencia, requiere ocho meses de dedicación con solo seis alumnos para lograr que los perros puedan trabajar con mayor autonomía de su guía que en cualquiera de las otras especialidades. «Son perros muy independientes que pueden trabajar hasta a 150 metros de distancia del guía, con quien están conectados por un sistema de audio y un equipo de vídeo», subraya la coronel Celemín.

SEGURIDAD Y RESCATE

La segunda modalidad de cursos incluye tres grandes disciplinas: seguridad

¿Olfatear el coronavirus?

EXPLORAR los límites de la destreza olfativa de los perros de trabajo y estudiar sus capacidades son también objetivos del Cemilcandef. Desde el pasado septiembre el centro afronta un nuevo desafío en el contexto de crisis sanitaria que se vive desde comienzos de 2020: ¿puede un perro detectar el COVID-19? ¿Veremos equipos caninos en aeropuertos vigilando el acceso de positivos como ya hacen con la búsqueda de explosivos o estupefacientes?

La coronel Isabel de Martín y Celemín subraya el carácter experimental de la investigación, todavía en una fase incipiente, y no oculta su escepticismo. «Hasta ahora trabajamos solo en la detección de la enfermedad en muestras PCR. Es un proceso largo que nos permite avanzar en el estudio de las capacidades de los perros, pero parece difícil que un pastor alemán pueda llegar a detectar un caso de COVID en una persona asintomática. Debemos ser cautos y realistas, aunque tenemos claro que el estudio es necesario y que nuestra responsabilidad es investigar esa posibilidad, como ya hacen otros países».

Sobre la mesa del despacho de la coronel se encuentran los tres estudios publicados hasta ahora sobre este asunto —una experiencia alemana, otra plurinacional encabezada por un veterinario francés, y una revisión de los dos artículos anteriores—, tres investigaciones que la directora del centro ha repasado minuciosamente durante las últimas semanas. Los resultados no son concluyentes y

no permiten establecer ninguna certeza y las experiencias realizadas por Italia en un entorno real han fracasado. Incluso en el caso de que el perro pueda llegar a olfatear un coronavirus en una persona, la coronel duda si el animal podría discriminar entre un coronavirus catarral y el coronavirus que produce el COVID-19.

El estudio arrancó el pasado verano con la elaboración de los procedimientos, protocolos y procesos de coordinación con los servicios del Centro Militar de Veterinaria que proporcionan las muestras PCR. En diciembre comenzó el trabajo efectivo. «Iniciamos la investigación con siete ejemplares y cuando estábamos a punto de tirar la toalla por falta de resultados, un pastor alemán, Soco, empezó a discriminar entre muestras positivas y negativas, pero aún no sabemos qué cualidades le permiten esa capacidad de detección». Tras varios descartes más, el Cemilcandef trabaja ahora con tres perros en distintas fases de adiestramiento.

Los técnicos del centro conocen la concentración de virus que tienen las muestras PCR, un dato muy útil para evaluar la sensibilidad olfativa y extraer las primeras conclusiones: a los perros les cuesta más detectar el COVID-19 cuando se halla en concentraciones muy bajas. «Es difícil que puedan marcar asintomáticos en un centro comercial o en un aeropuerto si les cuesta identificar una PCR positiva cuando lleva muy poca carga vírica», explica la coronel Celemín. El Cemilcandef seguirá trabajando para elaborar un informe definitivo que se conocerá en unos meses.

El centro trabaja en un proyecto para entrenar perros que detecten la enfermedad



La complicidad entre el perro y su guía se afianza en el periodo de formación. A la derecha, adiestramiento en la especialidad de seguridad y combate.



Finalizada su formación, la vida operativa de los perros en las unidades se prolonga una media de seis años



y combate, intervención y búsqueda y rescate. El de seguridad y combate es el punto de partida de los cursos caninos, el primero impartido con el objetivo de apoyar las tareas de seguridad en acuartelamientos y unidades militares, sobre todo en control de accesos y de masas, para localizar y neutralizar cualquier intruso, siempre con la supervisión de un guía que discrimina la gravedad de cada amenaza.

El perro de intervención es el más asociado a las misiones de las unidades de operaciones especiales. Son perros adiestrados para su empleo en comba-

te, en todo tipo de escenarios, diurno o nocturno, tanto en áreas urbanas como en entornos subterráneos o angostos, donde es complicado el acceso para las unidades operativas. Están preparados para adaptarse a las tácticas, técnicas y procedimientos de sus equipos de intervención y pueden participar en misiones aerotransportadas.

El curso de búsqueda y rescate es una de las señas de identidad del Cemilcandef. Desde su puesta en marcha en 2005, coincidiendo con la creación de la Unidad Militar de Emergencias, ha formado a guías y perros esenciales para la localización

de personas vivas o fallecidas en espacios afectados por catástrofes y emergencias naturales, inundaciones, avalanchas de nieve o terremotos. Escenarios de extraordinaria complejidad y dureza que requieren animales habituados a trabajar en entornos inestables y con la mayor rapidez. «En el colapso de un edificio, unos minutos de diferencia salvan una vida», precisa la coronel Celemin. El Cemilcandef ha recreado en una nave un paisaje laberíntico, un caos de grandes bloques de hormigón y piedras, en el que los perros se adiestran durante semanas para habituarse a los peores escenarios.



En el curso de búsqueda y rescate, guías y perros se adiestran para localizar personas vivas o fallecidas en espacios afectados por catástrofes naturales y emergencias.

La programación se ha adecuado progresivamente a las necesidades de las Fuerzas Armadas, atendiendo a la experiencia y recomendaciones que les transmiten las unidades operativas de los ejércitos y la Armada. Fruto de esa adaptación permanente es el nuevo «Curso de soporte vital canino» que se impartirá por primera vez en 2022, y que es pionero en Europa. Solo el ejército alemán ofrece uno similar, aunque con menor carga formativa.

El curso aporta al guía las herramientas y el conocimiento para lograr la

estabilización avanzada de un perro herido hasta su evacuación al punto veterinario más cercano. «Son operaciones, como una punción ósea o la liberación de un neumotórax que en una situación normal realizaría un veterinario —aclara la coronel—, pero que excepcionalmente lleva a cabo el guía porque se encuentra solo en una situación de vanguardia, en combate».

El guía también recibe adiestramiento para transportar al perro y lleva una lista de medicamentos precargados. «Solo debe realizar movimientos me-

cánicos, todo según un protocolo muy pautado dictado previamente por un veterinario», recalca.

UN ADIESTRAMIENTO EXIGENTE

Sin un periodo de adiestramiento de al menos un año, ningún perro alcanzaría la aptitud necesaria para cumplir las tareas que exige el trabajo en las Fuerzas Armadas. Pero el entrenamiento tampoco es suficiente ni una garantía de éxito. «Un perro requiere también unas cualidades innatas que no puede suplir un entrenamiento por exhaustivo que sea ni con el adiestrador más capaz», apunta la coronel Celemín. El pastor alemán, el pastor belga malinois y el labrador retriever son razas especialmente dotadas, aunque también se recurre a otras como el springer spaniel y el pastor holandés. El centro recibe anualmente alrededor de 40 perros, un 60 por 100 proporcionados por proveedores de Francia, Bélgica, Holanda, Hungría y Chequia, y un 40 por 100 restante procedentes del Centro Militar de Cría Caballar de Ávila. Las pruebas de selección previas son fundamentales

Terapeutas caninos

SOLDADO, policía... y terapeuta. La versatilidad de los perros de trabajo permite recurrir a ellos para tareas muy distintas, desde la neutralización de una amenaza terrorista en un contexto bélico hasta el apoyo en la recuperación psicológica de un paciente, un ámbito poco explorado en las Fuerzas Armadas, pero en el que ya ha comenzado a trabajar el Cemilcandef.

«Está demostrado que la sola presencia de un animal puede producir importantes beneficios terapéuticos», explica la coronel Isabel de Martín y Celemín. «Los ejércitos de Alemania y de Estados Unidos trabajan desde hace años con perros para prestar apoyo psicológico a las tropas a su regreso de misiones y paliar así los efectos del choque postraumático de combate».

Con estos precedentes como modelo, el centro inició en 2019 el programa de perros de terapia en las Fuerzas Armadas, dirigido inicialmente para asistir a militares que necesitaran apoyo psicológico tras el regreso de zona de operaciones. «Las Fuerzas Armadas participan en operaciones de mantenimiento de la paz y las acciones de combate no se producen, salvo en casos excepcionales, pero los largos periodos de trabajo fuera de casa provocan distorsiones en algunas personas, que necesitan apoyo psicológico».

Los paseos con un perro, las caricias o la compañía del animal son por sí solas experiencias gratificantes que provocan un efecto muy beneficioso, siempre que la ayuda sea requerida voluntariamente por el paciente. El éxito de las primeras iniciativas animó a otras unidades de las FAS, que vieron pronto una oportunidad de colaboración. El Hospital Central de la Defensa solicitó la ayuda de los perros de terapia para asistir a su servicio de Rehabilitación y Fisioterapia, de manera que los pacientes pudieran interactuar



con los animales y mejorar sus destrezas motoras con ejercicios sencillos de movilidad, mediante caricias o paseos.

No existe una raza dotada especialmente para la función de terapia, aclara la coronel Celemín, pero son fundamentales tanto su carácter afable y docilidad, como la imagen que transmiten, una presencia agradable a la vista que no intimide al paciente. El Cemilcandef dispone en la actualidad de tres ejemplares destinados a la terapia: un boyero de Berna, un golden retriever y un pastor alemán.

La pandemia obligó a la suspensión del programa durante 2020, pero se retomará de nuevo a partir de septiembre en el Hospital Central de la Defensa y siempre abierto a colaboraciones con otras instituciones, como también se llevaron a cabo esporádicamente con centros de autismo, niños enfermos de cáncer y residencias de mayores.

para identificar aquellos canes con más posibilidades de ofrecer un rendimiento óptimo durante la vida operativa. Antes de ingresar en el Cemilcandef, los perros son sometidos a pruebas de carácter para valorar sus instintos de presa y de defensa, su respuesta natural ante situaciones difíciles: oscuridad, ruido, superficies inestables o desniveles. Superada esta primera criba, a los candidatos les queda un reconocimiento veterinario completo para descartar enfermedades infecciosas o anomalías morfológicas que puedan comprometer la adquisición de las habilidades y destrezas necesarias para las funciones que les esperan en las unidades operativas. Es una oposición canina. «Solo uno de cada cinco candidatos seleccionados inicialmente ingresará para iniciar su adiestramiento», explica la directora del Centro.

Por delante queda un periodo de seis meses a un año y un trabajo constante para alcanzar la complicidad entre el perro y su guía, que formarán un tándem inseparable durante una media de seis años de vida operativa. La base de la formación es tan elemental, en apariencia, como el juego más habitual y universal con un animal de compañía: la búsqueda de una rama o de una pelota lanzada al aire que el perro busca y se ocupa de devolver con celeridad a su dueño, el juego mil veces repetido en cualquier parque.

Esa pelota se convierte en el adiestramiento en un rodillo, un trozo de felpa enrollado que se impregna con la sustancia que el perro debe aprender a identificar, estupefacientes o explosivos, y en la que se le adiestra durante semanas para que interiorice su búsqueda y devolución. Esa hambre de búsqueda es una de las principales capacidades que se valora de un perro en la selección previa. El animal debe demostrar un enorme interés en la rutina de búsqueda, tanto por la vista como por el olfato.

A través del juego, el can memoriza el olor que en el futuro deberá discriminar en una operación real de detección. Es un proceso lento, constante, que progresivamente incrementará la dificultad, tanto en la variedad de sustancias y olores que el perro debe identificar, como en la diversidad de espacios de trabajo, entornos cada vez más inaccesibles y complejos para que el animal pueda desarrollar sus habilidades en



Mariscal/EFE

Liba y Harpo, en Afganistán

NUNCA antes habían participado en una misión fuera de España; Afganistán ha sido su bautismo. La pastora alemana Liba, de cuatro años, y el pastor belga malinois Harpo, de siete, viajaron al país asiático a finales de agosto para colaborar en la evacuación de los colaboradores de los organismos internacionales y sus familias tras la llegada al poder de los talibanes. Su misión era localizar posibles explosivos en el aeropuerto de Kabul.

Junto a sus guías del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), los cabos primeros Fernando Valenzuela y José Manuel Santamaría, volaron de Zaragoza a la capital afgana vía Dubái. «El viaje fue muy largo y al llegar hacía muchísimo calor. Eso lo acusan mucho estos animales», señala Valenzuela.

Ya en el aeropuerto de Kabul, Liba y Harpo se dedicaron a olfatear los equipajes de los inscritos en las listas de evacuación. «Cuando terminábamos con las maletas, nos acercábamos con los perros a las personas para que les olieran las manos por si habían tenido contacto

con explosivos», comenta el cabo primero. Uno de los problemas que se encontraron fue la cantidad de basura que se acumulaba en el aeropuerto, cuyo olor despistaba a los animales y complicaba la búsqueda de explosivos.

El equipo canino español también prestó su colaboración a fuerzas de otros países, entre ellos Estados Unidos y Suecia. Fue durante una de estas colaboraciones cuando vivieron uno de los momentos más críticos. «Había un bulto abandonado en la zona donde aguardaban los que iban a embarcar. Nadie sabía de quien era ni lo que contenía. Los americanos nos llamaron para pasar a los perros».

La misión fue intensa. «Para los animales fue muy duro porque vivieron muchos cambios y se enfrentaron a escenarios donde nunca habían trabajado», asegura Valenzuela.

Liba y Harpo se formaron junto a sus guías, y con ellos entrenan a diario. En Afganistán han demostrado que son un tándem perfectamente sincronizado.

Elena Tarilonte

espacios urbanos, en la oscuridad o en grandes áreas abiertas.

Camino de cumplir cuatro décadas en el distrito de Carabanchel, el Cemilcandef afronta el futuro con el objetivo de trasladar su ubicación actual a unas instalaciones renovadas que le permitan llegar al medio siglo con el mismo liderazgo formativo que ha mantenido hasta ahora. Será el próximo paso. El Centro trabaja también en la revisión y actualización del Manual de empleo del perro en defensa y seguridad, el canon académico que sirve de referencia para

la docencia del adiestramiento canino en las Fuerzas Armadas. Entre los proyectos inmediatos, destaca el desarrollo de un protocolo de actuación común en un ambiente de emergencias, incluidos los escenarios NBQ. «El objetivo es, en definitiva, la actualización constante para ofrecer a nuestros alumnos las mejores técnicas para trabajar con su perro y mantener el adiestramiento canino en vanguardia cuarenta años más», concluye la coronel Celemín.

Raúl Díez

Fotos: Hélène Gicquel